

Reseña de *Agamben y lo político*.

Natalia Taccetta. Buenos Aires, Editorial Prometeo Libros,
2012. 1º Edición, 380 páginas.

Reseña bibliográfica por **María Alejandra Pagotto**. *

Fecha de Recepción: 30 de Septiembre de 2013

Fecha de Aceptación: 15 de Octubre de 2013

Agamben y lo político, contiene integralmente el pensamiento de Giorgio Agamben con una obra de más de cuarenta años de trabajo que aún se presenta en construcción, y con investigaciones que plantean problemáticas que son un terreno de trabajo ineludible en el mundo filosófico contemporáneo. El libro de Natalia Taccetta presenta la construcción de un recorrido problemático por las tesis del pensamiento político del autor en el necesario cruce con otras áreas del pensamiento, especialmente la Metafísica, la Historia, la Estética, la Lingüística, el Derecho y la Teología. La autora ofrece un erudito trabajo que presenta las proposiciones fundamentales de las investigaciones de Agamben en el entramado constituido por los diálogos que el propio autor establece con otros pensadores, por ejemplo, en la senda de las proposiciones de Walter Benjamín o de Michel Foucault; y por las visiones críticas de sus contemporáneos, por ejemplo las de Judith Butler o Ernesto Laclau.

La lectura de esta obra introduce las tesis más relevantes de la investigación de Agamben para pensar la condición política contemporánea a partir de las huellas del pasado y de un retorno al origen -siempre tachado-, suponen una interrogación deconstructiva de las categorías centrales de los campos filosófico, jurídico y cultural.

* Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG) de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y doctoranda en Ciencias Sociales por la UBA. Profesora de Filosofía en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y de Sociología en el Ciclo Básico Común (CBC) de la UBA, Argentina. Correo electrónico: alejandrapagotto@yahoo.com.ar

El articulado de los capítulos del libro expone claramente el tratamiento distintivo del pensamiento político agambeniano: el tratamiento metafísico de lo vital y de su deriva política que son analizados a la luz de los horrores de ciertos períodos de la historia de Occidente. Sobre ese trasfondo se alcanzan cuatro de las proposiciones más significativas de la investigación sobre la lógica de la biopolítica, correspondiente a los tomos de la serie del *Homo Sacer* publicada hasta el momento.

La primera proposición refiere a la *nuda vida*, la vida sin cualificación que es gestionada políticamente por la soberanía; la comprensión de la vida ahistorizada, considerada objeto, y aniquilada sin implicar reproche jurídico. Agamben concibe este movimiento de lo político como la realización acabada del proyecto político – metafísico de Occidente. La segunda proposición refiere al campo de concentración como el paradigma de lo político a partir de la descripción de la excepción soberana. El campo de concentración -como espacio del estado de excepción- funciona como imagen paradigmática del modo cómo la vida se ve abandonada al mundo del poder soberano, y expuesta a la muerte. Esta estructura es considerada el *nomos* biopolítico de lo moderno: la política es biopolítica y la materia que se administra es la *nuda vida*. La tercera proposición establece la reconstrucción genealógica del desarrollo de las sociedades occidentales a partir del abordaje de dos paradigmas: el teológico político de la soberanía y el teológico económico de la *oikonomía*; ambos deudores de la teología cristiana a partir de la que se vuelve inteligible el vínculo entre vida y gestión. La cuarta proposición refiere a la teoría del sujeto como testimonio, tal como aparece problematizado en *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III* (1998).

Los investigadores aguardan aún un último volumen de la serie *Homo Sacer* donde el propio Agamben adelantó que ofrecerá una mirada sobre la posible transformación de la biopolítica a partir de una nueva forma de la política y de lo humano, revisando conceptos tales como los de forma- de- vida y uso; y que afrontará el problema de la posibilidad de una comunidad política cuyo objetivo contemple el goce de la vida.

El objetivo fundamental de las indagaciones de Agamben es la pregunta por cómo queda configurada la vida en el mundo contemporáneo; en este sentido, se evidencia como indispensable redefinir las ideas sobre existencia y acto, así como las de experiencia y enunciación. Al calor de esta necesidad, el lector encontrará en el texto que se reseña la comprensión de la obra de Agamben como una visión del mundo, donde la política, la filosofía, el lenguaje, la historia y la ética son interpeladas de un modo abierto y desafiante para el pensamiento, sin posibilidad de clausura alguna. Al mismo tiempo, se rastrean los esbozos de lo que puede ser pensado como una *política por venir*.

Como parte de su formación doctoral la autora de *Agamben y lo político* realiza investigaciones orientadas a la representación de acontecimientos históricos y la dimensión estética en la construcción de relatos sobre eventos límites. Este interés se despliega en la impronta otorgada en el libro a los exhaustivos análisis sobre la comprensión de lo político como pura medialidad en Agamben. El gesto, el lenguaje y la imagen se articulan para constituir el cruce entre política, estética y ética. Esta línea de trabajo de la autora también se observa cuando despliega los análisis sobre el problema de la indecibilidad y el de la irrepresentabilidad que plantea el testimonio en la compleja relación entre historia y memoria del exterminio.

Agamben trabaja la aporía de Auschwitz a partir de la doble imposibilidad del testificar y la del lenguaje en sí. La figura del testigo refiere a que el testimonio contiene en el centro de su decir lo intestimoniado, aquello que diferidamente se cuenta por el otro que no ha sobrevivido (el testigo integral). La tesis de Agamben, si bien no debemos olvidar que se instala en un terreno ineludiblemente metafísico, frente a la operación de sustitución de la realidad histórica por la memoria y frente a la reflexión sobre Auschwitz en términos transhistóricos provoca cierta alarma entre algunos pensadores. Ambos riesgos están cuidadosamente tratados en el texto *Agamben y lo político* al examinar las críticas tanto de Enzo Traverso como las de Dominick LaCapra, respectivamente.

Considerando otras derivas de las principales preocupaciones de Agamben, es a partir de la figura del testigo, y debido a la naturaleza lingüística del hombre, que puede deducirse una teoría de la subjetividad donde el sujeto es una realidad discursiva; y asimismo, hay una experiencia más allá de lo subjetivo y antes del lenguaje: una experiencia muda –tal como queda sugerido en *Infancia e Historia* (1978)-. La indagación sobre el lenguaje transforma la consideración de la experiencia misma de la palabra, y la definición de lo político como pura medialidad. Lo político como gesto refiere a la gestualidad absoluta, en el sentido que el gesto es comunicación de una comunicabilidad y no tiene nada que decir. La concepción sobre el ser lingüístico del hombre, conduce a que la comunicabilidad misma se identifique con el espectáculo -el devenir imagen del capital dominando la vida de los hombres, convierte a la política en la expropiación de lo Común-; siguiendo las tesis de Guy Debord.

Al mismo tiempo, Agamben trabaja sobre el entrelazamiento entre lengua, pueblo y Estado; concluyendo que todos los pueblos son “bandas” y que todas las lenguas son *argots*. La relación entre política, lenguaje y ética en sus trabajos le permite establecer como tarea política la ruptura de esa cadena entre lengua – pueblo – Estado, para volver a articular de un modo emancipador pensamiento y praxis. Sin embargo, la situación paradójica que define la tarea política es hacer propia la verdad siendo algo de lo que es imposible apropiarse. El desafío de pensar *la política que viene* se abre por una parte en la tarea de abordar la vida humana como potencia y posibilidad, en el camino de la figura de Bartleby: el gesto es el núcleo de la encrucijada entre vida y arte, y entre acto y potencia.

Por otra parte, pensar la política supone la inscripción en una disyunción insuperable, en una lucha, entre el Estado y el no Estado (las singularidades y el cualesquiera). Las singularidades y el cualesquiera surgen en el espacio vacío comunicativo –político-; la condición ética que es constantemente amenazada por los controles. La subjetividad se juega entonces entre el polo de la proliferación de dispositivos – característica de la fase actual del capitalismo- y el polo de los procesos de subjetivación, asociados a *lo abierto*. Taccetta indica que para Agamben el hombre

en la cultura occidental ha sido el resultado de la división y articulación de lo animal y lo humano a partir de una “máquina antropológica” que produce *nuda vida* y es cómplice del exterminio (la tanatopolítica). Detener la máquina que gobierna esta conceptualización, volverla inoperante, significa exhibir el vacío central que, en realidad, en el hombre separa al hombre y al animal. La tarea política se expresa en Agamben como praxis que desarticula o disuelve toda tradición, creencia, ideología o identidad; esto es, la creación de zonas de indiferenciación entre lo humano y lo animal caracterizadas como una “biopolítica menor”.

Agamben y lo político es un texto que tiene una cualidad preeminente porque consigue reproducir a lo largo de sus capítulos el movimiento con el cual autor construye su proyecto filosófico en trabajos que transitan de lo metafísico a lo pragmático. A la luz de estas consideraciones es un texto indispensable de referencia para los investigadores interesados en alguna de las áreas del pensamiento que aparecen de modo convergente en la obra filosófica del autor: la lingüística, la teoría jurídica, la estética, la historia, las figuras sobre la subjetividad y el pensamiento político contemporáneos.